

## GLORIA ANALCO

Empecé a acariciar la idea de ser periodista leyendo las intrépidas aventuras de Luisa Lane, en los comics de Superman, cuando era una niña. Me veía a mi misma envuelta en los asuntos más escabrosos, salvando el mundo de la maldad de Lex Luthor y sus secuaces.

Cualquiera que me preguntara qué quería ser de grande, yo no decía: periodista, sino ¡Luisa Lane! Fue tan repetitiva esa situación, que mis hermanos empezaron a llamarme “Luisa Lane”, no sin cierto dejo de burla. Nunca me amilané; seguí adelante hasta nuestros días.

Era tanto mi impulso ganado desde entonces, que a los 14 años tuve a mi cargo la sección “Ellos y ellas son así...”, en un diario local de Cuautla, Morelos, donde pasé parte de mi adolescencia. Entrevistaba a las celebridades de la localidad: reinas de primavera, quinceñeras y chicos que sobresalían en algún deporte. Me daba gran vuelo, y como sus vidas me parecían insulsas, me dediqué a inventar historias para exaltar su personalidad y quedar bien en sociedad.

Tanto volé la pluma que un primo mío, periodista, quien me había dado la oportunidad de escribir, me llamó muy duramente a cuentas y me hizo ver que la verdad siempre debe ir por delante. Amenazó con despedirme si no modificaba mi conducta, y me dolió



tanto que desde entonces nunca escribo una mentira, al menos de manera deliberada.

En todo caso, más bien he tenido que hacer malabares. Eso fue cuando ya era una profesional del periodismo. Empecé a ser reportera en Notimex. Me asignaron la fuente financiera. Al principio no entendía nada de ese tema, pero conforme me fui adentrando, empecé a percatarme del mal manejo que el gobierno hacía de las finanzas públicas. Yo tenía que denunciarlo, así como la conducta timorata y miope de la clase empresarial, pero ¿cómo? si yo trabajaba para una agencia oficial de noticias, cargada hacia la derecha.

Entonces me gané el mote de “rabanito” -roja por fuera y blanca por dentro- entre mis

compañeros de la fuente, porque yo metía las dos versiones en una misma nota, la oficial y la comprometedora. Me volví una experta porque muy pocas veces me llamaron la atención.

Mi gran ilusión era trabajar en el diario *Excelsior*. En una ocasión me encontré a Julio Scherer, y prácticamente le rogué que me diera una oportunidad. Él sonrió, me dijo que fuera a verlo a sus oficinas, pero nunca me recibió. Cuando él salió de ese periódico, yo estaba indignada con Regino Díaz Redondo. Jamás sospeché que iba a tener gran cercanía con él y que le iba a tener mucho afecto.

Él me daría la oportunidad de trabajar en *Excelsior*, mi sueño dorado. Fueron 14 años que me darían la posibilidad de sentirme Luisa Lane, viviendo intrépidas aventuras, yendo de un lado a otro. Aunque ya algo así me había pasado en Notimex, donde viajé mucho cubriendo reuniones del Fondo Monetario y el Banco Mundial, así como del BID en varios puntos del planeta, y conociendo muy de cerca a las vacas sagradas de la banca privada, todavía no nacionalizada por José López Portillo, y que se comportaban como si fueran los dueños de México. Fue cuando mi óptica de lo que no puede permitirse, se me fue afinando.

A Regino le debo, no obstante, haberme hecho más consciente del mundo en el que vivo, y haber asumido plenamente el compromiso de escribir para contribuir a lograr un mundo mejor... Él me dio todas las libertades para escribir, lo mismo que **Libertas**.

## LA FRASE CATORCENAL

**“Contra el narco vamos en la primera entrada”,**

dijo el gobernador de Sinaloa, Jesús Aguilar Padilla, en entrevista que concedió a *El Universal*. Seguramente estaba pensando en un partido de *extrainnings* entre los Tomateros de Culiacán y los Venados de Mazatlán. O pensaría en un partido entre Felipe Calderón y Marcelo Ebrard o entre las fuerzas policíacas y el narcotráfico.

